



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 39 - Edición N° 927 – 23 de Octubre de 2017

En el mundo de hoy, el voto sensato tiene gran valor económico

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación

Karina Lignola y Fernando Bartolacci



IERAL Córdoba

(0351) 473-6326

ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires

(011) 4393-0375

info@ieral.org

Fundación Mediterránea

(0351) 463-0000

info@fundmediterranea.org.ar

En el mundo de hoy, el voto sensato tiene gran valor económico ¹

La sensatez escasea en el mundo de hoy, a juzgar por las idas y venidas de la política estadounidense, siguiendo por Cataluña, el Brexit, Medio Oriente y Corea del Norte. Por eso, si este domingo 22 se confirma lo que anticipan las encuestas, y las legislativas marcan un triunfo de la sensatez, la Argentina obtendría un plus a la hora de atraer inversiones, muy por encima de lo que hoy puede ofrecer en términos de competitividad. El conteo de los votos puede llevar a un estiramiento significativo del horizonte político, aportando previsibilidad, justo en un momento en el que los otros grandes países de la región marchan con la “luz baja”, caso de Brasil y México que tienen elecciones presidenciales el año que viene, sin resultados definidos.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° (5342393) ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org

¹ Una versión resumida de este artículo fue publicado originalmente en el diario La Voz del Interior el 22 de Octubre de 2017

La sensatez escasea en el mundo de hoy, a juzgar por las idas y venidas de la política estadounidense, siguiendo por Cataluña, el Brexit, Medio Oriente y Corea del Norte. Por eso, si este domingo 22 se confirma lo que anticipan las encuestas, y las legislativas marcan un triunfo de la sensatez, la Argentina obtendría un plus a la hora de atraer inversiones, muy por encima de lo que hoy puede ofrecer en términos de competitividad. El conteo de los votos puede llevar a un estiramiento significativo del horizonte político, aportando previsibilidad, justo en un momento en el que los otros grandes países de la región marchan con la “luz baja”, caso de Brasil y México que tienen elecciones presidenciales el año que viene, sin resultados definidos.

Ningún país está exento de dificultades en el plano económico, por lo que, para los inversores, es clave poder entender cómo funciona el sistema político y las instituciones a la hora de enfrentar cada nuevo obstáculo. Como nadie tiene la “bola de cristal”, y los supuestos que se utilizan para hacer predicciones van modificándose con el tiempo, por la acción de fuerzas externas e internas, quienes están proyectando “hundir capital” en el país al menos demandan entender la “lógica” con la que los gobiernos toman sus decisiones. Asimismo, el recupero de una inversión puede atravesar distintos ciclos políticos, por lo que, más importante que saber cómo piensan los funcionarios de turno es entender hacia dónde está yendo la sociedad, en términos de preferencias, reclamos y urgencias.

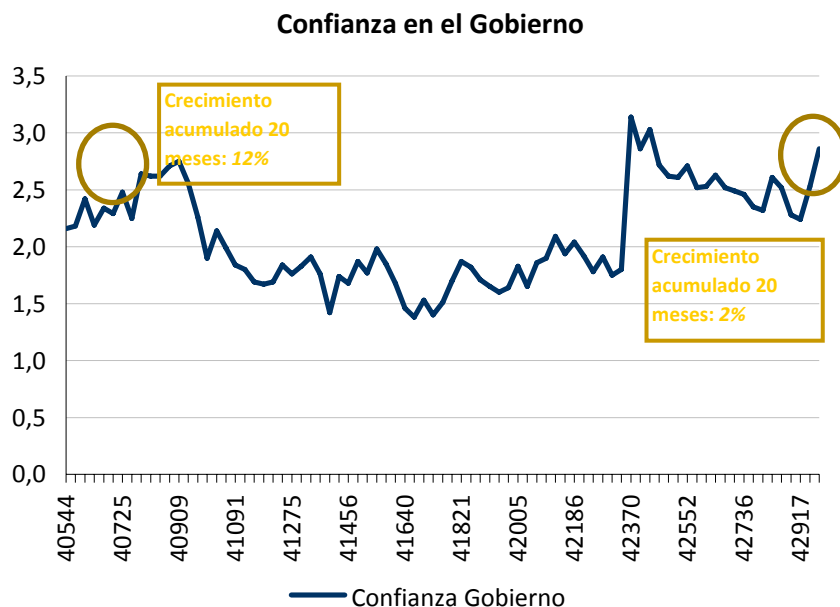
Así es que, este 22 de octubre constituye un test de singular riqueza a propósito de esas tendencias subyacentes. No hay que olvidar que, en cierto modo, se está plebiscitando una gestión nacional que arrancó con un ajuste de variables sensibles, caso de las tarifas de servicios públicos y el tipo de cambio, con lo que esto implica en términos de poder adquisitivo. Un proceso que ha dado pie para el “canto de sirena” de no pocos líderes de oposición, en cuyo discurso es muy difícil percibir la existencia de la “restricción presupuestaria”, propia de toda economía, como si el rumbo del país dependiera sólo de la “voluntad política”.

Si las urnas confirman lo que anticipan las encuestas, este resultado hablará muy bien de la población, más que del gobierno nacional.

Se trata de un electorado para el que, el precio de la electricidad ha subido casi un 700 % (región metropolitana) desde diciembre de 2015, la tarifa del gas natural lo ha hecho casi un 300 % y la del transporte público algo menos de un 100%. Aunque la introducción de una tarifa social de amplia cobertura amortiguó esos impactos, el ajuste no ha sido menor. Sin embargo, la gente parece entender que la vía de los subsidios indiscriminados no llevaba a buen puerto, sea por su financiamiento espurio (emisión monetaria), sea por el visible deterioro que sufría la infraestructura.

Además, está claro que no se trata sólo de cuestiones puramente económicas. La Universidad Di Tella encuesta mes a mes la “Confianza en el Gobierno”, un indicador que se construye en función de la puntuación asignada por la población a la Eficiencia,

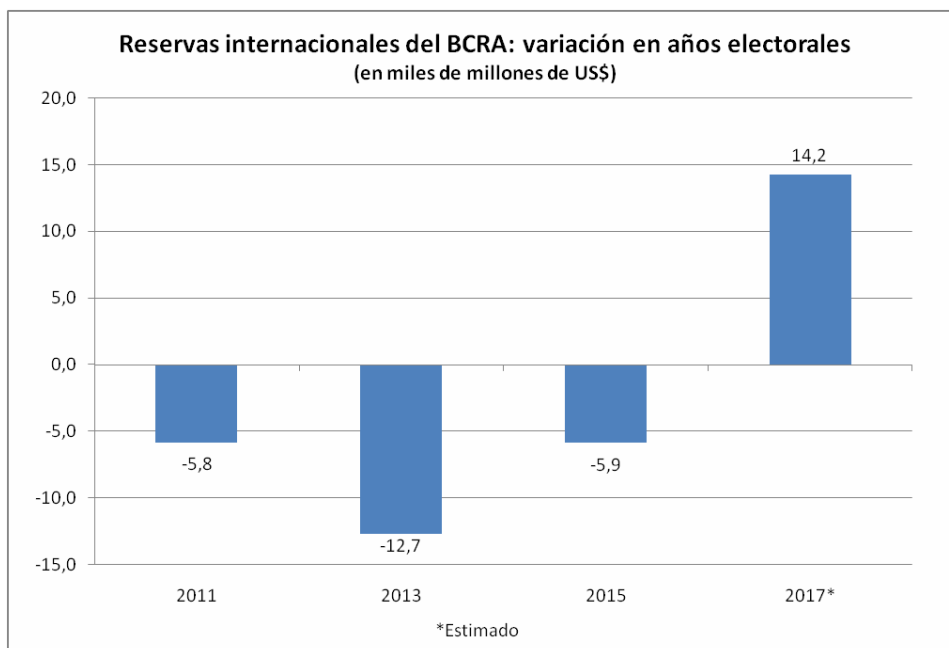
Honestidad y Capacidad del Ejecutivo, así como su aptitud para velar por el “interés general”. En el último reporte, el gobierno nacional logró 2,86 puntos sobre un máximo de 5, cifra que compara con la nota de 2,62 que había obtenido la entonces presidenta en octubre de 2011, cuando consiguió la reelección.



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a UTDT

La diferencia de 0,24 puntos porcentuales a favor del actual gobierno no se explica por la performance de la economía en el período previo, sino en todo caso por expectativas y por otros valores. Ahora, el PIB acumula una suba de sólo 2 % en 20 meses transcurridos, mientras que en 2011 un lapso similar marcaba un crecimiento de nada menos que el 12 %. Por entonces, la Argentina, surfeaba la potente ola de recuperación mundial tras la crisis de los créditos hipotecarios de Estados Unidos, un fenómeno que –por ejemplo- le permitía a Brasil crecer 7,5 % en 2010 y 4,0 % en 2011.

Si bien el indicador de “Confianza en el Gobierno” parece despegado del día a día de la economía, existe un nexo entre ambas variables, que tiene que ver con la sustentabilidad. Al respecto, comparemos 2017 con 2011; 2013 y 2015, los últimos “años electorales” bajo el dominio del gobierno anterior. Los cuatro tienen una coincidencia, y es que hubo expansión del PIB, de un orden de magnitud más o menos parejo. Pero existe una crucial diferencia entre 2017 y los otros tres: este año, las reservas del Banco Central están aumentando en unos 14 mil millones de dólares (estimado hasta diciembre), mientras que en 2011 habían caído 5,8 mil millones; el descenso fue de 12,7 mil millones en 2013 y de 5,9 mil millones en 2015 (el swap de China evitó una merma mucho mayor).



La vertical caída de reservas externas de cada año electoral bajo el gobierno anterior reflejaba lo insustentable del crecimiento de ese momento y anticipaba el ajuste recesivo que virtualmente arrancaba antes que los votos terminaran de ser contados.

En cambio, la suba de reservas de 2017 es uno de varios indicadores que permiten prever que la recuperación de este año tendrá continuidad en el próximo. Más allá de 2018, el crecimiento depende de las reformas que comience a implementar el gobierno y del apoyo que obtenga de gobernadores y legisladores para esa tarea. Ante las decisiones difíciles, no deberían olvidar que, por aquí, la sensatez se ha instalado.